Los 7 Privilegios del Discípulo // Clases de Discipulado

Ser Discípulo de Jesús

Jesús llama amigos a sus discípulos porque les da a conocer todo lo que ha oído de su Padre. Ser discípulo de Cristo no es simplemente creer en Él, sino entrar en una relación íntima donde se recibe enseñanza directa y personalizada. Esto implica un compromiso profundo de escuchar, aprender y aplicar sus enseñanzas en la vida diaria. El discípulo no sigue a Jesús solo por convicción personal, sino por amor y obediencia, convirtiéndose en alguien que refleja la vida y el carácter de Cristo en todas sus acciones.

Cristo otorga siete privilegios principales únicamente a los discípulos, lo que muestra que ser seguidor de Jesús va más allá de la fe básica. Estos privilegios no son meros beneficios, sino responsabilidades que transforman la vida del creyente y le permiten participar de la obra de Dios de manera activa y significativa. Ser discípulo implica acceso a la autoridad, la sabiduría y la revelación espiritual que no están disponibles para aquellos que se limitan a practicar la religión de manera superficial.

Autoridad Espiritual

Jesús dio autoridad a sus discípulos sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y sanar toda enfermedad, demostrando que la vida cristiana no se limita al aspecto personal o emocional, sino que también involucra una dimensión espiritual activa. Esta autoridad no es automática; requiere dedicación, obediencia y cercanía con Cristo, y se convierte en un

instrumento para proteger a otros y para llevar a cabo la obra de Dios en el mundo.

Muchos creyentes carecen de autoridad incluso para gobernar su propio hogar porque no han sido formados como discípulos. La autoridad espiritual es fundamental para dirigir la familia, manejar conflictos y proteger a los seres queridos de influencias espirituales negativas. Además, esta autoridad se extiende a áreas prácticas, incluyendo lo financiero, donde el discípulo debe actuar con responsabilidad, sabiduría y en plena obediencia a Dios, administrando los recursos para Su gloria y beneficio de los demás.

Liberación del Yugo Religioso

Ser discípulo de Jesús también significa ser liberado del yugo religioso, especialmente de la rigidez de la ley, y dejar de ser esclavo de tradiciones o prácticas que no conducen a una verdadera relación con Dios. En Cristo, ya no se trabaja para beneficio propio ni se busca recompensa personal; todo se realiza a través del Espíritu Santo para que la gloria de Dios se manifieste en cada acción. Esta libertad permite al discípulo vivir con un propósito claro y una motivación centrada en Dios, en lugar de cumplir rituales vacíos o expectativas humanas.

Privilegios y Responsabilidades del Discípulo

Ser discípulo es un privilegio y una gracia, ya que no todos pueden serlo; muchos son llamados, pero pocos escogidos. Esto implica un compromiso total de pertenecer a Cristo, actuar como soldado y escudero, y asumir responsabilidades que impactan tanto la vida propia como la de otros. Ser discípulo significa estar disponible para la obra de Dios, participar activamente en su misión y vivir de manera que los demás puedan reconocer la presencia de Cristo a través de nuestras

acciones.

Hermandad Espiritual

La verdadera hermandad no se basa en la sangre, sino en la fe compartida en Jesucristo. Los discípulos se convierten en «madres» y «padres» espirituales al guiar a otros hacia la fe, participando en la paternidad de Dios. A través de ellos, Jesús puede dar nueva vida y fortalecer relaciones espirituales genuinas, formando una comunidad que se apoya, enseña y protege mutuamente en su caminar con Cristo.

Milagros y Multiplicación

Jesús mostró compasión por las multitudes y sanó a los enfermos, enseñando a los discípulos a actuar con amor y poder divino. Los discípulos aprendieron a colaborar con Él, como cuando entregaron cinco panes y dos peces que Jesús multiplicó para alimentar a miles de personas. Este principio se refleja también en milagros contemporáneos, donde Dios ha provisto alimentos, recursos y soluciones inesperadas a través de la fe y la acción de sus discípulos, mostrando que la multiplicación no se limita a la antigüedad, sino que sigue activa en la vida de quienes confían en Él.

Servicio y Humildad

Jesús enseñó el valor del servicio y la humildad al lavar los pies de sus discípulos, incluyendo a Simón Pedro. Este acto simboliza la limpieza espiritual y la necesidad de acercarse a Dios con humildad. Ser discípulo implica seguir este ejemplo, sirviendo a otros sin buscar reconocimiento personal y subordinando el propio interés a la voluntad de Dios. Aquellos que no siguen este camino no pueden formar parte plena de la obra de Cristo.

Hospitalidad y Servicio

La hospitalidad es un aspecto esencial de la vida del discípulo, que incluye acciones concretas como dar la bienvenida, ungir con aceite y servir a los demás. Los verdaderos discípulos sirven a Jesús en todo momento, y su dedicación será recompensada por Dios Padre. Abandonar el servicio a Dios, especialmente después de haber sido ministro, conduce a la muerte espiritual, lo que demuestra la importancia de la constancia y la fidelidad en el camino del discípulo.

Diferencia entre Creyentes y Discípulos

La diferencia entre un creyente y un discípulo radica en la práctica de la fe. Muchos creyentes se conforman con la religión, mientras que los discípulos hacen la voluntad de Jesús, negándose a sí mismos, tomando su cruz cada día y siguiendo a Cristo con obediencia. Jesús revela los misterios del reino de los cielos únicamente a sus discípulos, mostrando que la verdadera comprensión espiritual no depende solo de la fe superficial, sino de un compromiso total con Él.